

Conversaciones entre Spinoza y el psicoanálisis.

De Negri, Franco.

Cita:

De Negri, Franco (2025). *Conversaciones entre Spinoza y el psicoanálisis. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/310>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Kmc>

CONVERSACIONES ENTRE SPINOZA Y EL PSICOANÁLISIS

De Negri, Franco

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito intenta acercar claves de lecturas construidas en un acercamiento a la ética de Spinoza, para pensar tensiones, diálogos, posibilidades de encuentros y desencuentros entre la ética de Spinoza y el psicoanálisis. Interesa con especial interés pensar en torno a la cuestión del deseo, la relación entre el (no) saber y los afectos, y la orientación de la ética. Se intentan acercar dos líneas de pensamientos que, de por sí, tienen sus contradicciones o tensiones, por lo que se trata de una aproximación, quedando otras líneas de trabajo susceptibles de ser retomadas en futuras producciones.

Palabras clave

Deseo - Cuerpo - Afecto - Ética

ABSTRACT

DIALOGUES BETWEEN SPINOZA AND PSYCHOANALYSIS

This paper seeks to offer interpretative keys drawn from an approach to Spinoza's Ethics, in order to reflect on tensions, dialogues, and the possibilities of convergence and divergence between Spinoza's ethics and psychoanalysis. Particular emphasis is placed on thinking through the notion of desire, the relationship between (not-)knowing and affects, and the orientation of ethics itself. The paper aims to bring together two lines of thought that, in themselves, contain contradictions or tensions, and is therefore framed as an approximation—leaving open other lines of inquiry to be taken up in future work.

Keywords

Desire - Body - Affects - Ethics

Conviene empezar por definir algunas nociones de la “Ética”^[1] de Spinoza (1999). La dificultad radica en configurar una introducción al mundo Spinoza sin perder un mínimo de rigurosidad y/o traicionar sus principios, e intentar pensar algunas nociones del psicoanálisis.

El núcleo vertebral del *corpus* spinoziano es la noción de Dios. Nos animaríamos a decir que no es una noción religiosa tradicional, sino que es una concepción original y peculiar. Dios es concebido como la infinita combinación de posibilidades de lo que es. Todo lo que es, es en o forma parte de Dios. Todos los seres existentes son formas de la manifestación de la esencia de Dios. Por ende, la esencia de Dios es infinita.

La naturaleza de las cosas está en Dios y se debe a Dios. Todo en cuanto existe, existe como parte de los atributos infinitos de

Dios. Se desprende que Dios es la causa de las cosas tal como son, en cuanto que todos los modos de existencia son atributos que en última instancia se remiten a él como efectos. Dios es el único ente que no se remite como efecto de un cuerpo que lo antecede, sino que es causa sui, causa de sí mismo.

SOBRE LA CAUSA

En un paradigma de pensamiento mecanicista, la noción de causa adquiere relevancia. Spinoza supone a todo ser, cierta causa que produce cierto efecto. “Nada existe de cuya naturaleza no se siga algún efecto” (p. 108) Y a excepción de Dios, viceversa, no hay cosa dada que no sea un efecto de tales o cuales causas. Aquí la idea de causa tensiona con la idea de libertad. La causalidad en Spinoza es una relación de elementos heterogéneos, que se constituye como necesidad, una arbitrariedad que se opone a la contingencia. En otras palabras, las cosas están causadas a ser o existir de tal o cual modo, ya que son un efecto que se desprende de una red causal que lo determina. Salvo Dios, no hay ‘elección’ ni autonomía para decidir libremente. Piénsese en el modo en que encontramos en Spinoza la tensión entre autonomía libre vs determinación, u objetivación y subjetivación. Se podría pensar, trayendo ideas del psicoanálisis, que el no ser causa-sui, o ser un efecto, remite a la condición de desamparo inicial en el ser hablante, constitutiva y constituyente del sujeto como dependiente del Otro, es decir, en este sentido, como efecto.

DE LAS AFECCIONES DEL CUERPO, SERVIDUMBRE DE LAS PASIONES

Ahora bien, los efectos de las causas atañen a los cuerpos. El cuerpo es para Spinoza atravesado por múltiples afecciones, de muchas maneras, por los factores y elementos con los que establece una relación de afectación. Que nos afecte no quiere decir que sepamos con cierta conciencia qué es aquello que nos afecta. Ese será el lugar del alma, como facultad de la razón, en cuanto que pretende y se esfuerza por iluminar -entiéndase, comprender mejor y más acabadamente- las afecciones que el cuerpo padece sin saber ni conocer.

En función de la comprensión que tengamos de las relaciones de afectación del cuerpo, tendremos mayor o menor capacidad para obrar y padecer. La condición para obrar será conocer las afecciones que nos están determinando en tal o cual situación. Padecer es ignorar tales causas, estar determinado en cuanto

efecto a reproducir reactivamente la fuerza de la afección. Las afecciones de los cuerpos tienen un carácter absolutamente singular. Que todos los mortales estemos afectados, no quiere decir que nos afectemos de la misma forma o mediante los mismos elementos. La famosa frase de Spinoza “nadie sabe lo que puede un cuerpo” (p.142) refiere a lo incalculable de la compleja y múltiple combinación de elementos que intervienen en la suma de afecciones que padece un cuerpo. No hay dos sujetos que frente a la misma red de conexiones causales respondan de la misma forma o que sean afectados por los mismos factores. O incluso, dos momentos distintos en la vida de alguien. Si hay elementos que varían la ecuación de las causas, impacta y varía el efecto, es decir, las formas en que somos afectados, las maneras en que podemos obrar y padecer. Dicho de otra forma, lo que puede un cuerpo es el resultado de la composición de una suma de condiciones singulares.

Por ejemplo, desde este punto de vista, la empatía sería producto de una facultad imaginativa del alma, que supone conocer la afección del cuerpo del otro con el parámetro de la propia afectación. Como se ve, la imaginación, que es una de las facultades del alma, es una operación clave para comprender las afecciones del cuerpo, pero con alto margen de error. Imaginar es, literalmente, no entender la necesidad (la potencia limitada, la necesariedad a la que está sometida en cuanto que elemento de relaciones causales lógicas) de alguna cosa como efecto.

Las afecciones del cuerpo y la comprensión del alma impactan en nuestra potencia, entendida como capacidad de obrar y padecer, de afectar a otros cuerpos y ser afectado. Si el resultado de la afección, aumenta nuestra potencia de obrar, es una alegría spinoziana. Y, por el contrario, si la disminuye, es una tristeza. Interesa el esfuerzo y la búsqueda por comprender mejor y por aquellas composiciones que me permitan componer mejores relaciones de potencias, mejores formas de afectar al cuerpo con alegrías.

EL DESEO CONTRA LAS PASIONES

En la obra spinoziana, el deseo -cuyo nombre es conatus- es concebido el esfuerzo de cada cosa por perseverar en su ser (p. 278). Perseverar en el ser no es otra cosa que componer relaciones de potencia que me permitan continuar mi existencia, no perecer. Si la alegría aumenta mi capacidad de obrar, es decir, mi potencia, yo tengo más posibilidad de perseverar en mi ser, de sobreponerme a las fuerzas contrarias que amenazan con destruir mi integridad.

Al no ser causa-sui sino efectos, lo que habíamos articulado con la condición de desvalimiento que el psicoanálisis postula, se desprende que nuestras potencias son limitadas y finitas. Es decir, que hay fuerzas o afecciones que nos superan y en última instancia nos llevan a la destrucción. Ese es el drama del deseo en Spinoza.

En este sentido, Spinoza propone un problema sobre el gobierno de las pasiones. ¿Qué podemos hacer con nuestra servidumbre ante las pasiones? Intentemos establecer algunos diálogos con el psicoanálisis para explorar esta pregunta.

ÉTICA DEL DESEO SINGULAR

Al resaltar el carácter singular, el cada vez de las afecciones del cuerpo, son difíciles en Spinoza las generalizaciones y consejos del buen vivir, se rescata una orientación ética bien precisa, fundamental por primaria. No hay otra orientación frente a la acción que la ética, que también en Spinoza se rige por el deseo. La singularidad de la situación supone que no hay un objeto del deseo privilegiado, trascendente o a priori, no hay medida del deseo en ese sentido. El deseo es el de perseverar en el ser. Entonces, también en Spinoza el deseo no tiene nada que ver con una meta en común sino algo que puede inscribirse en el orden de lo singular. Aún sabiendo que nuestra potencia está determinada por afecciones más potentes que el esfuerzo de nuestra voluntad del alma. No cabe aquí pensar en la libertad individual de un yo, autónomo y autodeterminado que se ha hecho a sí mismo y toma decisiones sin los lastres del otro.

SOBRAFECCIÓN DEL SÍNTOMA

Un síntoma para el psicoanálisis es, también, efectos de cierto circuito de causas, que podrían llevar el nombre de economía libidinal, transferencia, sobredeterminación, series complementarias, etc. Se trata de una modalidad en que los afectos y los padecimientos se repiten y replican con relativa automatización, trascendiendo el dominio de la conciencia o la voluntad.

Rozamos aquí una tensión porque si las afectaciones son singulares en cada vez, ¿cómo establecer un patrón de lectura donde leer repeticiones e insistencias de un padecimiento? ¿Cómo hacer un texto de las afecciones del cuerpo?

Un síntoma como aquello que insiste en ciertas formas compositivas del conatus, de la imaginación y de la afección del cuerpo. Si hay lo que retorna e insiste, es porque supone una satisfacción sustitutiva o incluso un sistema de ganancias y pérdidas con cierta lógica.

Si el drama de Spinoza es acerca de sobreponerse a las adversidades de las potencias que amenazan la existencia cada vez, entonces, el síntoma puede pensarse como respuesta fallida a un conflicto psíquico, debe constituirse como algún tipo de esfuerzo del cuerpo-alma para sobreponerse a la adversidad afectiva que puede encarnar el conflicto y provocar, entre otras cosas, la angustia.

Interesa pensar además, en la relación que hay entre saber y pasiones o afectos. Hay un esfuerzo por comprender racionalmente las afecciones del cuerpo, lo que tiene sus resonancias con el trabajo que realiza el aparato psíquico sobre la representación y el afecto para el psicoanálisis. Comprender es una

operación simbólica que el aparato psíquico realiza como esfuerzo por desalojar o tramitar cierta excitación. Habría que pre-guntarse por los destinos del monto de afecto.

Además, no sólo interesa la dimensión del saber, sino la del no saber que la palabra, en la experiencia del análisis, propone articular. La dimensión de la palabra permite trascender en cierto momento la narrativa del yo, es decir, dar lugar a la emergencia de un saber no sabido, lo que también equivale a operar una modificación o movimiento a nivel de la imaginación, en la posición que un sujeto asume ante sus pasiones del cuerpo (afecciones cuyas causas desconoce). Tanto en la Ética como en el psicoanálisis, se apunta a restablecer para el sujeto cierto margen de libertad o autonomía respecto de las propias determinaciones del Otro.

Mi relación de servidumbre o dominación con las pasiones del ello aminora cuanto más y mejor conozca la red de relaciones causales que me afecta. Si bien es cierto que un análisis no agota su finalidad en el saber [2], la fuerza de las afecciones del cuerpo están mediatisadas, en parte, por el lenguaje y el saber. Sin embargo, también está lo real que resiste a toda simbolización. Articulando esa imposibilidad, es decir, inscribiendo una forma de la falta constitutiva, es posible el pasaje de la impotencia a la imposibilidad. Dicho de otra forma, hay gradientes de alegrías-tristezas. Entre la alienación y la separación.

Evidentemente es una tensión que no podemos ni queremos resolver, ni tampoco tenemos por qué. Tal vez una autonomía libre que decida la suerte que corre su destino sea mucho más angustiante y punto fácil para la voz superyoica, que pensar que las inevitables afecciones del cuerpo también nos tocan y juegan un papel en la vida anímica. Parece difícil establecer un equilibrio para no culpabilizar ni tampoco exhumar responsabilidades al destino, la época, la astrología y otros tipos de fatalismos [3]. (Baró, 1987)

En la clínica psicoanalítica, puede operarse una transformación por la cura de la palabra si se dan las condiciones que posibilitan inaugurar un saber no sabido. La elaboración, en última instancia, imposible de lo no sabido puede traducirse como una posición que apuesta política y clínicamente a la espera, al recorrido singular de cada quien, a dar lugar a lo no sabido, a no forzar ideales o morales, a respetar los rodeos que alguien necesita para afrontar lo que lo angustia, a ser cautelosos y acompañar a cada quien en el recorrido en el que lo orienta su deseo. Para terminar, situar que habría que precisar la relación y la tensión entre el conatus (deseo como esfuerzo por perseverar en su ser) y el goce, en la medida en que apunta a la satisfacción del más allá del principio de placer, a las formas masoquistas de la pulsión, entre otras acepciones. Tal vez una pista pueda estar en que, el conatus también es situacional. Es una tendencia fija, pero que a medida que las afecciones modifican nuestra capacidad de obrar y padecer, también se modifica la esencia, y por ende, el deseo mismo de perseverar o permanecer. Las conexiones transforman su naturaleza en ese sentido. Entonces, ¿no es la transformación una forma de muerte en cierto sentido?

Aún así, esta pregunta no alcanza para pensar el lugar de la pulsión de muerte como tendencia de retorno a lo inanimado, fundante del aparato psíquico. Para Spinoza, parece impensable reconocer en lo más íntimo, tendencias que apunten a la propia disgregación, destrucción, etc.

NOTAS

1. De aquí en más, “la ética”.
2. Vale recordar que para el Lacan (1969-1970) del Seminario 17, es del saber de lo que se trata que está en juego en la relación entre el amo y el esclavo.
3. El fatalismo de Martín-Baró, apunta a desenmascarar las afecciones, a dejar de no ver la necesidad de un sistema que fuerza, explota y ratifica cotidianamente la pobreza de las vidas latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1969-1970). *El seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2013.

Martín-Baró, I. (1987). *El latino indolente. Consideración ideológica del fatalismo latinoamericano*. En M. Montero, (Ed.). *Psicología Política Latinoamericana* (pp. 135-162). Caracas: Panapo.

Spinoza, B. (1999). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, España: Alianza Editorial. Trad: Atiliano Domínguez.